

A mi querido y amado:

Vuelvo a escribir una carta de amor como lo hice la primera vez hace ya casi cincuenta años cuando aun no sabía, ahora tampoco sé pero lo sigo intentando.

Me dirijo a ti en forma masculina aunque en nuestro amor el género no importa.

No sé en qué momento te conocí ni en qué momento fui consciente de tu existencia, pero ahora que ya discuro por la segunda mitad de mi ruta sí sé que mi amor por ti ha ido en aumento con el paso de los años.

He nacido entre tus muslos, me he criado entre tus pechos, me he enamorado entre tu día y tu noche y he derramado mi sudor y mis lágrimas en tu regazo.

Sí, te he sido infiel, pero siempre he desandado los pasos y regresado a ti. Te he maltratado, te he olvidado, te he escupido y te he odiado pero tú siempre me has esperado, me has perdonado y me has recibido a mi vuelta.

No soy celoso. Has tenido muchos amantes de todo signo, lugar y origen. Amantes de conveniencia, amantes esporádicos, amantes fieles y amantes eternos. Yo he sido todos ellos pero tú siempre serás el mismo, fiel a los que te aman , indulgente con los que te olvidan y paciente en la espera.

Para algunos has sido cruel, injusto y despiadado pero para casi todos has sido amoroso y fecundo.

Querido y amado, he enterrado a los míos a tus pies y a tus pies quiero descansar cuando acabe mi camino por tu cuerpo. No te prometo mucho ni mucho puedes esperar de un pobre amante como el que te escribe, a pesar de todo, te pido que me acompañes el resto del camino.

En mi y a mi querido y amado, febrero de 2022.

Un enamorado.